

© 11/11/2017 - 08:00 | Clarin.com | Deportes

Argentinos por el mundo

Maximiliano Oliva encontró la paz para jugar al fútbol cerca del castillo de Drácula

Era promesa en River y tropezó en varios clubes. Luego de medio año sin jugar, llegó a Rumania y es feliz en el Dinamo de Bucarest. "Hay que conocerse y evitar que la ansiedad te haga creer algo que no sos", dice.



Maximiliano Oliva señala el auto tapado por la nieve en Bucarest, con la compañía de los otros tres extranjeros con quienes comparte equipo en el Dinamo.

Para reconocer la realidad y aceptarla, a veces se impone un choque de frente contra la verdad. Vaya si confunde este mundo de la pelota con sus primeras sensaciones. Tanto engaña que suele desatar esperanzas máximas con absoluta facilidad, pero después las entierra con idéntica crueldad. De un extremo a otro. Sin piedad. De ser señalado como *"pichón de Passarella"* en las inferiores de River, de múltiples citaciones a las Selecciones Juveniles y de la negativa del propio Kaiser-presidente de transferirlo al San Lorenzo de Ramón Díaz hasta la marginación durante medio año del mundo futbolero. Ese viaje furioso lo protagonizó Maximiliano Fernando Oliva, quien a los 27 años se reinventa bien lejos de Argentina, a unos doce mil y pico de kilómetros, allá en Bucarest, en Rumania, en el Dinamo, siempre corriendo por la banda izquierda como marcador lateral o como mediocampista, todo **sin olvidar esa travesía que había empezado como un tour hiper placentero.**

-¿Cómo manejaste tu cabeza con tantos cambios? ¿Apelaste a la psicología en algún momento? ¿En qué te apoyaste, o en quiénes?

-En Tigre, charlaba mucho con Mara, la conocida psicóloga de Boca. Después de Crucero, lo llamé a Marcelo Roffé (psicólogo que trabajó mucho tiempo junto a José Pekerman). Me ayudaron los dos. También soy muy creyente y en un momento hasta me sumé a los Atletas de Cristo, por Pablo Lavallén. Trataba de aferrarme a distintas cosas... Pero mi mejor terapia fue quedarme seis meses sin equipo, entrenándome solo y mirando fútbol por TV. Después de Crucero del Norte me llegó ese momento durísimo de estar seis meses sin jugar. Me tuvo que pasar eso para darme cuenta de que el equivocado era yo. Siempre tiré mucho de la cuerda, hasta que se cortó.